

José Blas OCEJO MORENO

Víctor Manuel Ortíz
Síntesis Creativa

Sólo tres cosas
apenas tres
y no me caben
en el pecho

PEPE OCEJO

ASÍ, COMO LO DICE EN EL EPÍGRAFE, fue Pepe Ocejo: tan apasionado que no le cabían las cosas en el pecho, aunque fuesen pocas, pero más de tres, ciertamente. Lo conocí en el verano de 1978, la primera vez que llegué a trabajar a la UAM-Xochimilco. Tiempos de la prehistoria en la División de CyAD. Él y todos nosotros, "los muchachos de entonces", estábamos convencidos de que formábamos parte de la universidad más innovadora del país, de la más alternativa y la más radical. Mística compartida.

Era él, en ese momento, el coordinador de la carrera de Arquitectura, y parecía un duende, tan incansable como laborioso. Corriendo siempre, debajo de una melena larga, china y enmarañada, contagiaba un entusiasmo que todo el tiempo me pareció verdadero. Estoy hablando del antiguo testamento de la División. Le digo a Ricardo Pita que es necesario conocer nuestra propia historia. Por eso aquí, hablando de Pepe, aprovecho la coyuntura para contar, contextualizando, que en ese momento el director era el arquitecto Guillermo Shelly (†), y los

cuatro jefes de departamento, ya padres fundadores, el mismo Ricardo Pita, Raúl Hernández, Roberto Moranchel (†) y David Nadal.

Para mi desgracia, en ese año no llevé mi diario de a bordo, así que olvido muchos detalles de ese tiempo fundacional, pero saco retazos de la memoria para evocar a un personaje comprometido que, luego, llegó también a ser director de CyAD y candidato a la rectoría de UAM-Xochimilco. Como yo me fui a Michoacán en 1982, no conocí detalles, pero desde la distancia supe que, luego de no ganar las elecciones, lo que debió haber sido intolerable para alguien que se guiaba, a ojo cerrado, por una máquina cerebral de calcular y pensar, emigró, para trabajar por un tiempo largo, a la Universidad de las Américas, en Cholula.

A propósito de su temperamento, no puedo dejar de evocar una anécdota que lo pinta de cuerpo entero. Sucedió que un día, recién casado con Eloísa, su esposa de aquel tiempo, pasó por una calle de Coyoacán donde el arquitecto Israel Katzman había

proyectado y construido su casa, en la que ya habitaba. La casa, de estilo funcionalista, está ubicada en Caxpa 9, y es de 1956.¹ Se enamoraron del edificio, y al día siguiente fue a decirle al arquitecto que se la compraba. La respuesta fue inmediata: ¡No! Entonces Pepe se sentó a la puerta de Caxpa 9 y le anunció que no se iría de ahí hasta convencerlo de la venta. Lo logró. Me tocó conocer la casa vivida por ellos. Aunque es un estilo que a mí no me gusta, ya habitada les quedaba como hecha a la medida, y se veía muy bien, sobre todo porque toda ella mira hacia un jardín en escuadra, con estanque incluido, que es el remate de todos los enormes ventanales típicos de esa arquitectura fría de cristal y acero. Además porque Pepe era de tal manera que nunca, en ningún momento, dejaba algo desordenado o fuera de su lugar. Diría Iñaki que era "la casa de Zaratustra".² Los vaivenes de la vida lo hicieron mudarse, pero a donde quiera que iba dejaba esa señal de orden a su modo, que era especial y no fácil de compartir o emular.

Volví a la UAM-Xochimilco en 1995. Me enteré de que Pepe terminaba un doctorado en Barcelona. Y luego, pocos años después, que se había jubilado en Cholula, y que volvía a México. Lo busqué. Lo encontré. Se había instalado en un departamento Art Decó de la Roma, que otra vez había seleccionado con cuidado meticuloso y obsesivo. Me contó entonces que se dedicaría, de tiempo completo, a usar la Ciudad de México y su oferta infinita de actividades culturales. Así que se volvió el lector más empedernido y acucioso de la revista *Tiempo libre*, y cada semana la dejaba desgastada de tanto repasarla para arriba y para abajo. Lo acompañé a algunos conciertos, vino a comer un par de veces a la torrecita donde vivo, en Tlalpan, y luego hubo algún desen-

cuentro que su muerte, en diciembre de 2012, ya no permitió desenmarañar.

Apenas en 2010, le publicaron un librito de pequeños textos poéticos que se llama *Memorias en clave*. De él he tomado el epígrafe. Y agrego este otro, que quizá puede funcionar como su propio epitafio:

Aprendí a celebrar
el sol y la alegría
la soledad y la lluvia
ahora estoy aprendiendo
a celebrar el duelo.

Termino dejando constancia aquí de alguien que, a su manera, con entusiasmo contagioso, dejó huella grande en la UAM-X, en esos tiempos claros en que todo estaba por hacerse, pero en que vivíamos convencidos de que teníamos rumbo, proyecto y ganas de encarnar los ambiciosos sueños. °

| 13 |



De izquierda a derecha: Pepe Ocejo, Víctor Ortiz, y Óscar Rodríguez.
Foto: Demián Ortiz

1. Un detalle de la casa, correspondiente a la escalera de ingreso, viene en la portada del libro, del mismo Israel Katzman, que se llama *Arquitectura Contemporánea Mexicana*, de 1964.
2. Iñaki, Ábalos, *La buena vida. Visita guiada a las casas de la modernidad*, Gustavo Gili, 2ª edición, Barcelona, 2001.